

Lección 4

25 de enero de 2020

Del horno ardiente al palacio

Dr. Mario Pereyra

El libro de las crisis

El prestigioso filósofo polaco Zigmunt Bauman declara sobre las crisis: “Aquello que convierte las adversidades (los “golpes del destino”, como solemos decir) en algo particularmente molesto es que siempre llegan sin avisar: no esperamos que ocurran, y bastante a menudo ni creeríamos que podrían estar a punto de suceder. Nos golpean “como “rayos en el cielo sereno”, así que no podemos tomar precauciones y evitar la catástrofe; nadie espera un relámpago en un cielo sin nubes... La llegada imprevista de los reveses, su irregularidad, su desagradable capacidad para venir de cualquier parte, los torna imprevisibles y nos deja indefensos.”

Se podría decir que el libro bíblico del profeta Daniel es *el libro de las crisis y de cómo superarlas*. Cada capítulo presenta una crisis, a cuál más grave, que lleva al profeta y sus compañeros a situaciones graves, que ponen en serio riesgos sus vidas, sin embargo, de alguna manera se encuentran las soluciones, saliendo airosos del atolladero, aunque a veces tuvieron que padecer las consecuencias (los amigos de Daniel pasaron por el horno y Daniel por el foso de los leones). Cómo “rayos” que se precipitan abruptamente “en el cielo sereno” las desgracias golpean a los jóvenes hebreos con una violencia desmesurada, llevándolos a vivir días de angustia hasta encontrar las estrategias salvadoras.

En el capítulo 1, la crisis fue producida por la cuestión de los alimentos. Allí Daniel encontró la solución recurriendo a la negociación con las autoridades y sometiéndose a una prueba para verificar las bondades de la dieta *zeroim* propuesta. Las intervenciones fueron exitosas y la crisis tuvo un final feliz.

En el capítulo 2, la crisis fue más grave ya que puso en riesgo la vida de Daniel y sus compañeros. Un decreto despótico y arbitrario del emperador, les quitaría la vida a todos los miembros del “servicio de inteligencia” del imperio porque los consultados no supieron responder la cuestión del rey. Los jóvenes hebreos, aunque no participaron de la consulta, también eran alcanzados por ese decreto abusivo. ¿Cómo hizo Daniel para resolver esa crisis tan complicada? ¿Qué estrategias utilizaron? ¿Cómo superaron la crisis?

En primer lugar, cuando fueron para aplicar la sentencia de muerte, dice el texto (Daniel 2:14), “habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey”. Seguramente esa actitud amable, correcta y educada predispuso al capitán para conseguirle una en-

trevista ante el emperador para hacerle la petición de tiempo para resolver la cuestión. Asimismo, Daniel actuó con plena confianza, de que Dios le mostraría el sueño y la interpretación al rey, porque le dio la seguridad de que el misterio sería solucionado. El rey podría haber pensado que era una actitud dilatoria, para conservar unos días más la vida y que el muchacho era un fanfarrón para pensar que él era más inteligente que los ancianos sabios del reino. Sin embargo, no hay evidencias que el rey haya pensado así y, por lo contrario, concedió el pedido, a diferencia de como respondió a los “magos, astrólogos, encantadores y caldeos” que enojado por la palabrería de los sabios, descubrió que estaban poniendo “dilaciones” (2:8). Por lo tanto, hay que pensar que Daniel se presentó con humildad y seriedad, con una actitud digna y seguro que despertó la inquietud del rey. “¿Será que este muchachito podrá decirme el sueño?”, es posible que haya pensado el rey. Muy distinta fue la actitud ante Daniel que ante los sabios (vs.2-12), que lo indignó fuertemente para dictar el decreto de muerte de todos ellos (vs.12).

Luego Daniel, junto a sus compañeros, estuvieron orando fervientemente para que Dios le enseñe el sueño y la interpretación. No se pasaron toda la noche orando, porque Daniel se acostó a dormir como todos los días, siendo en la noche que el sueño del rey pudo soñarlo él mismo y recordarlo al despertar. Quizás lo escribió para no perder ningún detalle y entonces, agradeció a Dios por haberle dado la respuesta que buscaban. Luego, Daniel fue llevado delante del emperador y nuevamente el profeta impresiona al rey y toda la corte, con su actitud sobria, serena, reconociendo el poder de Dios y la capacidad para conocer el futuro. Seguramente, Daniel, era alto, de tez delicada, de porte llamativo, con una amplia caja torácica y voz melodiosa, como se describen a las personas castrados dedicados al canto en los siglos XVII y XVIII. De alguna manera su presencia es vista con respeto, silencio y quizás cierto grado de asombro y admiración.

En síntesis, las estrategias utilizadas para resolver la crisis del sueño de Nabucodonosor, fue la actitud sabia, prudente, la fe íntegra, la oración, la gratitud, el reconocimiento del poder de Dios y la actitud humilde, serena, sobria y llamativa del profeta que impactaba positivamente.

*Dr. Mario Pereyra
Dr. en Psicología
Psicólogo clínico
Docente e investigador*



Compilación:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com